



Tiquis-Miquis

REVISTA HUMORÍSTICA SEMANAL

ARRIBA EL TELÓN

Fin de un idilio

Señoras... Señoritas... Caballeros... beso á ustedes los pies y las manos respectivas (porque no puedo besarles otras cosas, especialmente á las señoras.)

Soy TIQUIS-MIQUIS. ¿Que no me conocen? Pues ya me irán conociendo, y cuando se hayan cerciorado de lo bueno que soy y de los buenos propósitos que me traigo, ¡oh! entonces, será una de las mejores visitas de vuestras tertulias... ¿Que no me conocen? Vaya, es que me habrán ustedes olvidado, ú bien será que les guste poco mi compañía.

Pero yo les prometo que desde hoy, TIQUIS-MIQUIS ha de serles tan agradable, tan ameno, que por fuerza se han de convertir las tiquis-miquis de enamorados y casados en deliciosos coloquios de amor y ternura y "ande más" de risa y agradable pasatiempo.

Ya lo sabéis: TIQUIS-MIQUIS, será la panacea contra toda clase de enfermedades que prevengan del corazón, como la "hipocondría", la "melancolía", etc., etc.

Ya es sabido, pues muchos sabios doctores lo han puesto en práctica, que el mejor tratamiento curativo para estas clases de enfermedades del corazón, es la risa; yo, ayudado por mis "dimes y diretes", me propongo sanar á toda la juventud actual que por de gracia, digan lo que digan los políticos "financieros", está enferma y con mucha falta de glóbulos rojos en la masa sanguínea.

Así, pues, saludo á todos en general, y en particular á las mujeres jóvenes y bonitas atacadas de hipocondría, de que si la anemia ha hecho presa en sus preciosos cuerpos, lo hagan presente á esta Redacción, donde contamos con un buen surtido de novios, remedio eficaz contra las dolencias antes enumeradas y poderosísimo medio para la regeneración de la patria.

Vaya, mi saludo también á los colegas de la capital y demás provincias, con quienes deseo tener mutua correspondencia y cambio.

Señoras... Señoritas... Caballeros...

Esto dicho, me retiro por el foro.

Telón rápido.

TIQUIS-MIQUIS.

QUÁNTO se amaban Carlos y Elisa!

Su amor era un continuado sueño color rosa y ópalo.

Se conocieron muy jóvenes, casi niños.

Y lo que un principio fué infantil amistad, luego tornóse amor platónico, sentimental, que á medida que transcurrió el tiempo volvióse delirante anhelo, febril deseo de confundir sus almas en una sola; sus cuerpos en voluptuoso lazo que solo la muerte, esa destructora impertérrita de los seres y las cosas, pudiera destruir.

Sus vidas, deslizábanse risueñas, sin que la más leve nubecilla empañase el purísimo cielo de sus amores.

Carlos y Elisa, eran los dos casi de una misma edad, motivo de más, para que sus almas soñadoras, se confundieran mutuamente y más que amantes parecieran hermanos.

Elisa frisaba en las diez y ocho primaveras y era rubia, como las doradas mieses de Junio; pálida como la heroína de una balada germánica.

Sus ojos, grandes, azules, soñadores como de virgen enamorada; sus cejas graciosamente arqueadas, parecían dos divinas pinceladas de finísimo polvo de oro; sus labios pequeños como la flor del ganado, servían de broche á las dos hileras de marfilillos dientecitos; sus senos, mórvidos, magnos, sublimemente bellos, formados de nieve y rosa, hacían soñar en exquisiteces de un deleite sublime enloquecedor.

El conjunto de su cuerpo, en una palabra, era el de esas vírgenes pre-rafaelistas de las góticas vidrieras de colores de los templos católicos.

En fin, Elisa, más bien parecía un sueño de artista que creación humana.

Carlos, por el contrario, era moreno algo cetrino; de frente ancha, soñadora, febril; nariz aguileña; ojos

negros de árabe celoso; sus labios, rojos, incitantes, parecían hechos para besar; su figura era esbelta, varonil, propia de su edad de veinte años.

Los dos amantes, tenían sus amorosas citas junto á un puente rústico que había para cruzar una laguna del parque de la morada de Elisa.

Aquel puente fué durante mucho tiempo testigo mudo de sus rosados idilios de amor, de amor vehemente apasionado; mezcla de sentimental y erótico.

Todas las noches, Carlos y Elisa, se veían en el mismo sitio y se entregaban á sus deliquios de amor aislándose por completo del mundo, como si sus corazones hubieran sido transportados á una región ignota, donde el Dolor y el Olvido no tuvieran entrada.

Aquella noche, contra lo acostumbrado, llegó Elisa la primera á la cita.

—¡Extraño suceso!—exclamó ella, después que hubo echado una mirada á su alrededor con sus ojos grandes, azules.

Y la fatídica visión del Olvido, cruzó por su mente de virgen inocente, con el aleteo del murciélago de la Muerte.

Esperaba, y esperaba en vano: Carlos no venía.

Y dudó. Pero momentáneamente la Esperanza invadía su ser y recobraba su rostro la animación de la alegría.

Y pasaban los minutos, los cuartos y Carlos no llegaba.

Sin duda la había olvidado.—¡Él, que tantas veces la había jurado inquebrantable amor!

¡Él, que tantas veces había deslizado en sus oídos halagadoras frases de amor sin límites!

—¡No lo creo! ¡No lo creo!—decía—É insensiblemente cerró los ojos y se apoyó sobre las toscas barandas del puente salvaje.

Y soñaba; soñaba que su Carlos la había olvidado, y que en brazos de otra mujer, se entregaba frenético,

á los más extraños y sensuales placeres.

Y luego soñaba, que aquella mujer pue le robaba el alma, pues su alma era Carlos, también se quedaba sola, pálida como una muerta, cual ella, y que las dos, por un sentimiento vago de penas iguales, se abrazaban y lloraban un mismo amor perdido.

... Amanecía. La luna, parecía esconderse por Occidente, avergonzada sin duda de la traición de que había sido víctima la ideal, la bella é indiscriptible Elisa.

Los pájaros saliendo de sus nidos enviaban sus primeros gorjeos al rey de los astros, el sol.

Natura comenzaba á nacer á una nueva vida de unas cuantas horas. Todo tomaba color.

Las gotas brillantes de rocío que esmaltaban las flores y plantas, semejaban cristalinas lágrimas que en la noche habían derramado las estrellas tristes, que allá arriba, en el inmenso espacio azulado, infinito, lloran los desengaños de amores falsos perdidos en este mundo formado de hipócritas ilusiones.

Cuando el sol se había esparcido por completo en rayos de luz y vida sobre la tierra, Elisa seguía soñando, soñando, con el sueño infinito de los que fueron.

Amanecía.....

TEODORO SILARUS.

RIPIOS Y OTROS EXCESOS

SONETO

Oye, ven, ponte á mi lado amor mío,
á ver si junto á tí mi fantasía
se exalta y pierde la melancolía
mi pobre alma-musa que siente frío.

No aumentes más mi loco desvarío,
ven pronto, gocemos, amada mía;
que apurar la copa de la ambrosía
en tus labios cual la escarlata ansío.

Juntos los labios en febril exceso,
y los brazos en enervante lazo,
el inflamado y erótico beso
sirva de nudo á nuestro fuerte abrazo;
y si muero de mi delirio al peso,
¡sea el ataud, tu bienhechor regazo!

TORIBIO PRÑAZUL.

Á UN VEHÍ TROMPA

Molt señor meu: la pasensia
s' ha cabat, y la indulchensia;
ya no aguarde ni un segón
y dec dirli sense pompa
qu' aísó no es tocar la trompa
pues es aixó el ff del mon.

Ya no valen indirectes
ni queixes que crec molt rectes
pera evitarli un disgust:

A vosté no li deu coure,
heu escolta com qui sent ploire;
pot ser cregue donar gust.
Tan de día com de nit
toque sempre en tant de pit
que aguantaro no puc yo;
creguem, yo soc molt prudent
pero el seu *trasto* de vent
té la forsa de un cicló.

Les sehues notes agudes
ya 'm tenen mich abatudes
les potensies y el sentit,
si es que vol algo ensayar
váchesen vosté al *Pinar*
y allí bufe un añ seguit.

Els seus *solos* anti-estéticos
á tots mos posen frenéticos
y ya 'm tenen socarrat.
Per últim, yo li suplique,
yo crec que prou clar m' explique;
¡prou solos per caritat!

Siñor trompa, per favor,
liu demane de tot cor,
deixe ixos gusts tan ruins!
Vengue la trompa per Deu,
y tindrà el apresi meu,
y de tots lo seus vehins.

Nelet Claret.

De oro y azul

Por fin ha pasado el Carnaval y
nos encontramos en plena Cuaresma.

No hay más remedio.

¿Por qué no?

¿Acaso no ha habido bailes de ver-
dad en todos los Casinos y lo que no
son Casinos?

Pero aún hay más.

Con el objeto de que nadie se que-
dará sin bailar, la sociedad de arte-
sanos ha celebrado un baile de Pi-
ñata.

Y ha hecho muy bien.

Lo que no sabemos es si hará aún
más *piñatas*.

Y piensa muy bien su señora junta
representativa, y como ella, sus so-
cios.

Porque es lo que dirán:

¿Para qué queremos los fondos que
tenemos? Pues los invertiremos bai-
lando. ¿Acaso, hay nada tan práctico
como el bailar?

Y eso es la regeneración.

Las muchachas no han dejado,
á pesar de lo que corre, de faltar á
ningún baile, de lo cual nos alegra-
mos muchísimo.

También, como de costumbre, he-
mos tenido estudiantina en este Car-
naval.

Pero con muy poca vergüenza.

Porque eso de anunciar antes de
Carnaval que lo que recaudasen
se repartiría á los pobres, para des-
pués no darse, es el colmo del des-
caro.

Nada, nada.

Que para el año que viene, orga-
niza Tiquis-Miquis una estudiantina y
hará lo propio.

En la tómbola de la calle de Enme-
dio, que habrán visto ya, por supues-
to, nuestros lectores, salieron estos
caprichosos objetos á los que vamos
á mencionar:

A Mauro Serret, una corrida de
luto.

A Enrique Ferrando, un proyecto
de inclusa.

A Manolo Tárrega, un tintero, diez
plumas y dos resmas de papel para
hacer la reseña de la gallera.

A Norberto Ferrer, una dirección
y una concejalía vacante.

A Angel Yañez, dos *horguins* y
un bastón.

A Carlos Colón, unos *pan y toros*,
estilo *Garrufo*.

A Manuel Fabra, una cruz de be-
nefencia.

A Jaimito Bellver, un picador.

A Cañada, una trinidad completa.

A Poy y Villarejo, el áncora de
salvación.

A Joaquín Sugrañes, una agencia
de criadas.

A José García, dos *patacas*.

A Manuel Perales, manuales de
cuentas para envolver especias.

A Perico Aliaga, un Silvela de ma-
zapán.

A Cristóbal Campoy, un ramo de
lilas.

A José Huesa, el asno de Sancho
Panza.

A Ruiz Carruana, un bebé pari-
sién.

A Sixto Coxis, un saco de guasa.

Y á tantos otros salieron también
objetos, que nos obligará á publicar-
los en sucesivos números.

Señora empresa de la plaza de to-
ros:

Usted se cree que no hemos visto
corridas y sin duda nos quiere hacer
pagar las ganas.

Porque eso de poner á dos pesetas
el sol, para ver una novillada, nos
parece un *sol mayor*.

Por fin... gracias á los sueltos del
Heraldo y á las activas gestiones de
nuestro alcalde, tenemos ya abierto
el camino de Lidón.

Así cumplen los hombres y así se enseña al que no sabe.

Y no decimos más.

El primer paso ya está dado.

¿Tropezaremos con el segundo cuatro años más?

Tiquis-Miquis cree que sí; pues sabido de sobra es que cuantas mejoras se proyectan á fin de hermosear á capital, son víctima del desprecio de... los que pueden hacer por las mismas.

¡El camino de Lidón!!! El Hospital!!!! EL PUERTO!!!!

Así anda todo en esta población.

Ayer se celebró la procesión de *les Gayates*.

Con pocas variantes, como siempre. Larga fila de *muñecas* disfrazadas; *magdalenas* arrepentidas á medias y con unas *medias suelas* que les han hecho á los carros triunfantes, ha resultado la tal procesión, una *golosina* propia del día que hoy se santifica.

Por el contrario, *los 25 céntimos* de la feria, resulta casi nueva.

Las casetas parecen sonrojadas de ver las caras bonitas que por allí discurren.

La *almánguina* impera allí.

Bien sabe el contratista lo que se pesca.

A tal ayuntamiento, tal color y ¡pata!

Dícese que este año tendremos música en la feria lo que ponemos aún en tela de juicio.

Pero de resultar cierta dicha noticia rogamos á quien corresponda, que no toque por Dios y por toda la corte celestial, *nuestra Lira musical*.

Así evitaremos que llueva esta feria.

Es preferible la música de Benafigos.

Y finis coronatum opus.

Mefistófeles.

CRONIQUELLA

Con motivo de las fiestas de la Magdalena, se vé la capital extraordinariamente animada.

De años á esta parte que no se han visto tantos forasteros como en el actual y con tantas ganas de divertirse.

Tiquis-Miquis, desea á los forasteros les sea muy grata su estancia en esta capital y vuelvan á sus casas muy alegres y satisfechos.

El sábado último se abrieron las puertas de nuestro hermoso coliseo á fin de que entrara en el mismo una compañía de zarzuela *grande*.

Ya era hora de que no fuera *chica*; pero en fin más vale tarde que nunca.

El próximo número haremos una breve reseña de lo que dé de sí tal compañía.

Hoy á las diez de la mañana se celebrará en el teatro de la calle de la Magdalena un gran *meeting* en el que hablarán varios oradores valencianos y algunos de esta capital.

Tiquis-Miquis que siente gran predilección por la causa obrera, saluda á los socialistas valencianos y desea que de ese *meeting* se saque un fruto provechoso para la clase proletariada que tan decaída está.

Obreros del campo, obreros del taller, obreros de la fábrica, por lo mucho que os interesa, no dejéis de concurrir á este acto público.

En obsequio á los forasteros que nos han visitado y para que no falte lo imprescindible, el Casino de Artesanos celebrará esta noche un gran baile, desde las nueve de la noche en adelante.

Una pregunta á la Junta representativa. ¿Qué ha pasado que se han dado DOCE socios de baja?

¡Puede el baile continuar!

La redacción de Tiquis-Miquis felicita á todas las Pepas, Pepitas, Josefinas y Josefinitas que celebran su fiesta onomástica en el día de hoy, deseándoles venturas mil y felicidades y novios sin cuento.

¡¡Ah!!! Se nos olvidaba felicitar también á los machos.

...y zás!!

Diálogo del día de Carnaval.

—¿No me conoces, no?

—Quizá demasiado; mira, quítate la careta y te conoceré con más certeza.

—¿Ay, qué gracia? Si no fuera porque *te quiero*... decir unas cuantas verdades me la hubiera puesto.

—¿Qué verdades son esas, mascarita?

—Pues que desde el día en que unos chicos te dijeron que eres bonita, tú te lo creíste de tal modo, que no hay blusa que se te acerque.

—No lo creas; lo que pasa, es que yo las estoy esperando y ninguna se me acerca.

—Eso dices ahora para pasar por

modesta y desinteresada en amor, pero yo sé tus presunciones y no me la dás.

—Como quieras, mascarita, como quieras, pero es la verdad.

—Sí; la verdad desnuda de verdad.

—¿No lo crees? pues hijo, ve á que te den la *lactancia*.

—A tu casa iría á que me la dieras, si no fuera por un miedo cerval que tengo á los frutos que ostentas en el piso de tu balcón, fruto, que también les dá mucha zozobra á los estudiantes allá por los meses de Junio y Septiembre.

—¿Y qué más, qué más?

—Nada más, Dolorcitas; solo para terminar quiero decirte que yo soy uno de esos que tú dices que esperas de blusa, conque si me quieres quita por Dios ese fruto de mal agüero que en tu balcón se encuentra, y héteme en tu casa para pedir á tu tía la posesión de ese cuerpo saleroso y pedirte á tí la posesión de tu alma.

—¿Ja, ja, ja? Basta ya *Emilito* deja de soñar.

—Es decir que me desprecias. Pues mira, no te regalaré estampillas, ni tampoco te entregaré un corazón más dulce que el almíbar que para tí guardaba.

—Mira, guárdatelo para tí, que yo tengo miedo á estropear me la dentadura.

Tableau.

UN DESFILE EN LAS CUATRO-ESQUINAS

Dán.... Dán.... Las dos.

—¿Oye, qué buscas *cuerpo* bonito?

—Un carpintero muy morenito.

—¿Qué buscas mi *venturita*?

—Ver si pisco un *horterita*.

—¡Allá viene una *perlita*!

¡Oh! paso á la sin par Anita. (¿?)

—Aquí llega, *molt satisfeta*, la *mare de deu* de la *burreta*.

—Esta que por aquí viene es la novia del *tor-nene*.

Llega ahora la *cranca*, con una *cama ranca*.

La *vaquera* presumida, pasa desapercibida.

Teresa del arrabal *aspirant á chineral*... ¡Ah!

Y por fin esta que pasa es la *cúlona* Tomás.

¡Ah! allá viene la *bebé*, de altura le falta un pié.

Dán... dán... Las dos repetidas.

¡¡Ah!!!... Allá vé la fadrina

de casa de la Cosina,

Esta siempre pase tart

perque t' el amor salat.

—Ché qu' es fá tart.

—Marchen de frente á treballar.

—¿Qué, Encarnación, ya te has hecho las botas del *mate* que te regaló una alma en pena en el pasado Carnaval?

—Sí, pero me ha resultado tan malo que las tengo ya completamente estropeadas.

—Eso será porque tu mucha eor-pulencia exige en vez de *mate*, Córdoba.

—Pues sí; me ha salido malísimo.

—Pues mira, si quieres, como tengo *mates* mejores, te puedo proporcionar uno que sea de aquellos que, por ser una *chancla*, se dan por muy poco precio.

—Si fueras tan amable...

—Ya lo creo; yo soy muy amable, no tanto como tú pero en fin todos no hemos nacido con la gracia (sic) la elegancia (sic) la *elocuencia* y todo lo acabado en encia pues como tú eres de Valencia y te crees con derecho abusar de la *paciencia*, de todos los que te relaciona siendo que la *indiferencia*, son las amabilidades que te gastan los que te tratan.

Además también pecas un *poquito* de mormuradora y en tus murmuraciones vendes, como Judas vendió á su maestro, á tus más íntimas amigas.

¿Que tal? ¿te ha gustado el *maté*?

Pues mira; camino de casa el zapatero á que te tome medida.

Pero, ten en cuenta, que has de ser toda silencio pues sinó *alma en pena* te regalaré otro corte y muchos, muchísimos *sics*.

Miquis-Tiquis son

las que veo en el balcón.

Se pesca? se pesca? que no? pues cambiar el sebo á ver si pican... los mosquitos cortejadores de vuestra parra escuálida.

Os habéis enterado?

Santiago y cierra España.

Estáis en vuestro centro que es la calle de Enmedio, el medio que vosotras anhelabais para lucir vuestros cuerpos de *odalisca* y vuestras narices *cuasi griegas*.

Lector, en la tómbola, admiraréis las bellezas que antes os hemos citado y... ¡¡rábanos!!

Quieres que te diga la *buenaventura*.

Mira que te la voy á adivinar Rosita.

Tienes cara de ser una *santita*, pero pensamientos y corazón de coqueta; vives en la calle de la Fábrica y trabajas en la de Colón. A juzgar por tu cuerpo *retrechero* y tus posturitas *ternes* debes ser bailarina.

Tienes el oficio *entreverao*, es decir, en mezcla de zapato y corsé.

Eres muy respondona para con tu madre.

También te gusta hablar con hombres, pues hará como un año que refiñistes con uno y de entonces acá, has festeado tres veces con un *sastre*, tres con un *filaor*, dos con un ebanista, y otras tantas con un zapatero y no has festeado con Pepe el *Mosegós* y el popular *Pollet*, porque éstos sin duda te han conocido y han levado anclas antes que les dieras el pasaporte, dejándote en un palmo de narices.

Como eres tan trabajadora te gusta hacerlo todo tu sola mejor que mandarlo hacer (al revés te lo digo).

Padece y has padecido de un mal que solo lo sabemos tú, un novio que has tenido y yo que lo he adivinado en las rayas de tu mano y que no te lo digo porque no estamos solos.

Te han perseguido y te persiguen muchos chicos con la máscara de novio, pero tu anda en pies de plomo que los zapateros manejan muy bien la *lezna*.

En fin, para concluir

voy á darte otro consejo si vives más recatada

ganarás honra y provecho.

Se que harás tu voluntad

pero no tardará el día

que á gritos maldecirás

los consejos de tu tía.

Y si tienes dignidad

cree á esta gitanilla

que te dice la verdad.

..... Y ZÁS!! DE FUERA

DESDE VILLARREAL

Sr. director del Tiquis-Miquis:

Lo primero que voy á hacer al tomar la pluma, es darle las gracias por la galantería que ha tenido con mi humilde persona al nombrarme corresponsal de su semanario; y ya puesto en el lugar que me corresponde, voy á escribirles lo siguiente:

Que en Villarreal siguen las cosas como antes, escepto la variante de haber más corazones.

Pero no crea usted señor director que por este motivo los jóvenes han mudado de pensar no; muy al contrario cada día visten más fanfarrones, principalmente las chicas, donde parece vayan en competencia.

Así es que tan pronto se vé á una chica en toca que en pañuelo; como en zapatos de charol y su falda de céfiro.

Pero y me pregunto: ¿De dónde sale tanto lujo? Porque me voy convenciendo de que cada día los jornales bajan y el lujo sube.

Y como quiera que para acertar este lío se necesita de más espacio, lo dejaremos hoy y pasaré á decirle otras cositas.

En la calle de San Pascual vive

una *jembra* llamada *Maria Grasia* que se vuelve loca por momentos, por el simple motivo de no encontrar novio.

Y sabe usted qué ha hecho? Pues ha puesto en la puerta de su casa un corazón más grande que el escaparate de la confitería del tío Carmelo, á ver si de esta manera se fijan en él y de paso *cañazo*; ya vé usted hasta qué punto llegan las *ganás*.

Pero así y todo, la tal *Mari-Grasia*, cae en desgracia porque no hay nadie que la diga *por ahí te pudras*.

También he de tocar otra cosa; y es, el de advertir á las chicas de la calle de la Estación, que hagan el favor de tener un poquito más de modos, porque si siguen haciendo de las suyas... me veré obligado á ponerlas nombre por nombre en Tiquis-Miquis.

Es de V. s. s. s.,

Fraileón.

DESDE ALMAZORA

Sr. Director del Tiquis Miquis.

Muy señor mío: Cojo (sin muletas) la pluma más que por nada, para expresarle la alegría que he experimentado al saber su aparición, y que es dedicado á la gente joven de ambos sexos.

Yo le prometo señor Director, ponerle de cartas hasta la coronilla; pues hay aquí varios tipos en las calles Mayor y San Marcos, que se merecen la pena el ocuparse; pues se distinguen por fanfarrones y fuleros ellos y por micos y caraseras ellas.

No quiero extenderme más, señor Director, porque me preparo para ir á esa y de seguro nos veremos; pues pienso pasarme por vuestra redacción, para ponernos al tanto sobre la campaña que propongo hacer en pro de los jóvenes de esta.

Sin más, se despide hasta más tarde.

E. Millars.

DESDE BURRIANA

Señor del Tiquis-Miquis: Mucho lo sent, pero no puedo plorar.

Este número no lo puede complacer, pues cuando mandado el recado de que ascribiera de las chicas de este pueblo para Tiquis-Miquis, montaba al coche para ver las fiestas de Castellón.

Pero pa que no digan que no le ascribo nada de Burriana, le diré que lo único que san fet las chicas de este pueblo son amuntó *miquis*, principalmente una Carmen del carrer San Visiente, y que lotro día despachó á su costellito, no sé por qué.

Con que dispense de que no haya ascrito más.

Blayo á Fosques

TIQUIS-MIQUIS

Condiciones de publicación.

En Castellón no se admiten suscripciones.

Fuera, UNA peseta trimestre; pago adelantado.

Redacción y administración, Hospital, 1.

Imp. de A. Monreal.